
¿Evitar endeudamiento?

El reciente anuncio del alza en los combustibles por parte del gobierno del presidente José Antonio Kast vuelve a tensionar la ya compleja relación entre las decisiones económicas y el impacto directo en la vida cotidiana de las personas.

Si bien el mandatario ha insistido en que se trata de un fenómeno global, lo cierto es que, cualquier incremento en el precio de los combustibles tiene efectos inmediatos en el costo del transporte, los alimentos y, en general, en toda la cadena de consumo. La explicación técnica puede ser correcta, pero no necesariamente suficiente para contener el malestar social.

El argumento fiscal planteado por el Ejecutivo -evitar endeudamiento para financiar subsidios- refleja una postura de responsabilidad macroeconómica que, en el papel, resulta difícil de cuestionar.

Sin embargo, esa misma lógica abre un debate legítimo: ¿hasta qué punto el equilibrio fiscal debe priorizarse por sobre la estabilidad social en momentos de alta presión económica? La decisión de no intervenir más agresivamente en el precio de los combustibles puede ser prudente desde el punto de vista financiero, pero también corre el riesgo de

profundizar la percepción de desconexión entre el gobierno y las urgencias ciudadanas.

En este escenario, las medidas de mitigación anunciadas, particularmente los apoyos al transporte público y a los conductores de taxis y colectivos, apuntan en la dirección correcta, aunque todavía carecen de claridad en su implementación.

El rol del ministro de Obras Públicas, Martín Arrau, y del equipo económico será clave para transformar estas ideas en políticas concretas y oportunas. La experiencia indica que los anuncios sin ejecución rápida tienden a diluir su impacto político y social, especialmente cuando las alzas ya están golpeando el bolsillo de la ciudadanía.

La historia reciente demuestra que el costo de vida puede ser un detonante poderoso de movilización. En ese sentido, más allá de la justificación técnica, el desafío del Ejecutivo será político: construir confianza, comunicar con empatía y actuar con rapidez. Porque cuando el problema se siente en cada viaje en micro o en cada carga de combustible, la paciencia ciudadana suele ser limitada.